

Reverberancias de la crisis del marxismo en las “nuevas” teorías críticas: debates sobre sujetos, política, economía y democracia

Fiorella P. Russo

IMESC-IDEHESI-CONICET

Resumen

Para abordar este trabajo partimos de una hipótesis de lectura, la constelación de teorías que el sociólogo suizo Razmig Keucheyan nuclea bajo el nombre de “nuevos pensamientos críticos”. Esta está atravesada por las coordenadas heredadas de la llamada “crisis del marxismo” de los años setenta. Hay quienes dicen que el marxismo siempre ha estado en crisis, que es su carácter ineludible por su condición de análisis crítico permanente del estado de cosas existentes. Pese a esto, diversos autores han coincidido en denominar “crisis del marxismo” a un conjunto de debates que se dieron, sobre todo, a lo largo de la década del setenta y que despuntó una serie de preguntas, interrogantes, temáticas a abordar en relación con la teoría y la práctica fundadas en la tradición marxista.

Estas discusiones se concentraron, primeramente, en los países latinos de Europa (en los que la revolución proletaria estaba ya lejos de estallar) y siguieron su curso en Latinoamérica, cuyos intelectuales atravesaban la experiencia de la derrota. A ambos lados de Atlántico se palpaba la misma cuestión en los militantes izquierdistas: haber vivenciado en carne propia el fracaso de los proyectos emancipatorios en sus países, a la vez que observaban el giro autoritario en los socialismos realmente existentes. Tras estos derroteros, muchas preguntas, acerca del futuro del proletariado como sujeto de la emancipación, de la relación entre economía y política, de la vinculación entre sujeto y estructura, así como acerca de las posibilidades emancipatorias de la vía democrática, quedaron abiertas.

Dicho esto, el objetivo de este trabajo, entonces, es identificar algunos de los ejes problemáticos más relevantes que emanaron de la crisis del marxismo de los años setenta y que reverberan en las “nuevas” teorías críticas. Con esto nos proponemos poner entre comillas uno de los tres términos con los que Keucheyan denomina a este conjunto tan disímil de teorías: el de “nuevas”. Esto se debe a que sostenemos que estos dispositivos teórico-políticos, más que abrir nuevas matrices de preguntas, están atravesados por viejos debates emanados de la puesta en cuestión de algunos de los núcleos centrales de la teoría marxista.

Introducción

A partir de la segunda mitad del siglo XX comenzó a circular en los ámbitos marxistas la sensación de estar atravesando una crisis. Las continuas derrotas del movimiento obrero a lo largo del mundo, el autoritarismo de los socialismos realmente existentes, así como la proliferación de múltiples movimientos sociales con reivindicaciones no obreristas, entre otras cuestiones, ponían en jaque a los militantes izquierdistas quienes, no sin cierta melancolía -diría Traverso ([2016] 2018)-, comenzaban a atravesar, una vez más, una profunda crisis. Según Althusser ([1977] 2015), representante con voz propia en todo este proceso, se trataba de una crisis que se situaba tanto al nivel de la práctica política como de la práctica teórica marxistas.

Por supuesto, la de los años setenta no fue ni la única ni la primera vez que el marxismo entraba en crisis. Sin embargo, ésta fue sentida por algunos como una crisis terminal y por otros como una verdadera oportunidad para renovar la crítica en las nuevas condiciones históricas del capitalismo. El conjunto de debates desatados por esta crisis se concentró, sobre todo, en los países latinos de Europa (en los que la revolución proletaria nunca estalló) y siguieron su curso en Latinoamérica, cuyos intelectuales atravesaban la experiencia de la derrota y la victoria de sangrientas dictaduras.

Más adelante, tras la caída del Muro de Berlín y la disolución de los regímenes socialistas, múltiples elaboraciones de raigambre crítica irrumpieron en la escena teórica con desarrollos construidos a partir de replantearse las principales formulaciones legadas por el marxismo clásico acerca del rumbo del capitalismo, la resistencia al capital, la lucha de clases, el rol del proletariado, la ideología, el problema del Estado, entre otras; siempre con el objeto de poder intervenir en las nuevas coyunturas históricas. Si bien algunas se reconocen deudoras del marxismo clásico, otras se han abocado a comprender los procesos contemporáneos a partir de categorías provenientes de horizontes teórico-políticos no marxistas¹. Lo que tienen en común es que todas cavilan sobre la política radical y buscan reponer el pensamiento emancipatorio en las condiciones de dominación capitalista contemporáneas.

En especial, fue el sociólogo suizo Razming Keucheyan ([2010] 2013) quien en su famoso libro *Hemisferio izquierda* define a esta camada de desarrollos teóricos (entre los que se encuentran teorías tan disímiles como las de Laclau, Žižek, Butler, García Linera, Hardt y Negri, Agamben, Ranciere, Fraser, etc.) como "nuevas teorías críticas". Las denomina *nuevas* por su compromiso con la renovación de la crítica social y política tras la denominada crisis del marxismo y porque representan una especie de *recomienzo*. También, se trata de *teorías* en tanto ponen en juego una visión profunda sobre lo que es pero, a la vez, sobre lo que es deseable. Es decir, no solo desarrollan un discurso teórico en torno al capitalismo, a sus formas de sujeción, a sus mecanismos de dominación, sino que, simultáneamente, propugnan futuros posibles cargados de imaginación utópica. Asimismo, son pensamientos *críticos*, en el sentido de que lejos de formar parte del consenso pospolítico de los años noventa, todos, con sus distintas modulaciones, coinciden en apostar por la crítica de la dominación capitalista y por la emancipación.

Ahora bien, es su carácter de novedad lo que nos interesa poner entre comillas en este trabajo. Nuestra hipótesis de lectura es que esta constelación de teorías está atravesada por las coordenadas heredadas de la llamada "crisis del marxismo" de los años setenta.

Es decir, consideramos que los principales debates que se trazaron en los años setenta al calor de la crisis del marxismo y del sujeto de la emancipación siguen estando activos en las teorías críticas actuales y siguen siendo productivos para pensar la política y la emancipación en las condiciones de dominación del capitalismo contemporáneo. Es decir, en estos dispositivos teóricos, más que hallar nuevas matrices de preguntas, encontramos nuevas maneras de disputar el sentido de viejos debates. Aunque los términos en los que los elaboran difieren, en muchos casos, de los que se usaron en otros tiempos, los debates que recorren a estos desarrollos teórico-políticos son claramente heredados de los años sesenta y setenta.

Dentro de los múltiples debates que atraviesan y que ponen a discutir a las “nuevas” teorías críticas, identificamos cuatro grandes ejes problemáticos² que las recorren y que son claramente heredados de la crisis del marxismo. Estos devienen de: 1) el desafío del posestructuralismo a la teoría marxista, 2) la pérdida de centralidad de la opresión económica en los análisis sociales, 3) la crisis del sujeto de la emancipación, 4) las nuevas concepciones sobre la democracia (y la posible vía democrática para la transformación social radical). Sin ánimos de pretender agotar todas sus aristas en este trabajo, el objetivo es intentar delinear algunos de sus elementos centrales. Creemos que identificar algunas de sus coordenadas servirá para comprender y emplazar los debates y combates desatados en el campo de batalla teórico-político de las “nuevas” teorías críticas³.

El desafío del posestructuralismo

Hacia finales de la década del sesenta un conjunto de intelectuales, afincado en Francia pero de proyección internacional, puso en marcha distintas estrategias teóricas para salir de la considerada “clausura” del estructuralismo. Lo que tenían en común los postestructuralismos de figuras como las de Foucault, Derrida, Lacan, entre otros, es que suponían una ruptura con el estructuralismo clásico. Esto dio lugar a lo que, para Tonkonoff (2015), puede contar como uno de los desarrollos meta-teóricos más importantes de la segunda mitad de siglo XX. Tal es así que ejerció una inmensa influencia en los pensamientos de la época, entre los que la teoría marxista no fue la excepción.

Según Keucheyan ([2010] 2013) el postestructuralismo es la única corriente que comparte con el marxismo haber ejercido influencia en distintas ramas de pensamiento o disciplinas a la vez que se hibridaba sistemáticamente con otras corrientes. Por esta razón, los intelectuales críticos de la época no quedaron incólumes ante su influjo, sino que muchos de sus conceptos fundamentales, así como algunos de sus preceptos, comenzaron a formar parte (ya sea por inclusión o por oposición) de sus núcleos problemáticos.

Para el sociólogo suizo, son al menos cuatro las operaciones que están en su base y que parten de repensar la relación sujeto/estructura. Sucintamente, estas son: a) la preeminencia de la lingüística estructural, b) el relativismo y la crítica de la verdad, c) la afirmación de la contingencia de la historia, y d) la crítica del sujeto y la posición antihumanista. La primera de estas cuatro operaciones tiene que ver con la influencia de Saussure y de la lingüística estructural, gracias a la cual se puso al modelo lingüístico al servicio del análisis de los asuntos sociales. La segunda, se relaciona con la primera puesto que,

según la lingüística saussuriana, el significante adquiere sentido solo por la posición que ocupa en la estructura de la lengua y no por la "referencia" (aquello a lo que los significantes se refieren en la realidad). De esta manera, se emprendió una crítica de la verdad y se asumió, en general, un relativismo que adhirió a una tendencia más general de la época que consistía en criticar al conjunto de la ciencia moderna y a sus supuestos. El tercer elemento sobre el que se asienta el posestructuralismo es en la insistencia en el carácter contingente de la historia y en la importancia, cada vez mayor, otorgada al acontecimiento. Por último, la cuarta operación teórica es la crítica al sujeto que desemboca en una posición antihumanista, es decir, en la crítica al humanismo, en general, pero al existencialismo sartreano, en particular.

Este "frente posestructuralista", como le llama Roggerone (2018), evocó un verdadero desafío a la teoría marxista puesto que logró instalar su agenda en donde hasta hace no mucho había prevalecido la de aquella. A partir de su principal tesis acerca de que el lenguaje no es simplemente un medio de comunicación, sino que tiene una capacidad performativa, creadora de la realidad, se arribó a una concepción escéptica y relativista que implicó un ataque directo al realismo, al racionalismo, a la objetividad, al determinismo y a la universalidad. Esto devino en una puesta en cuestión de muchas de las columnas nucleares sobre las que se había construido el edificio teórico marxista.

Justamente, señala Petruccelli (2010), el posestructuralismo, con sus consecuentes posmarxismo y posmodernismo, al comprometer muchos de los núcleos teóricos centrales de la teoría marxista la puso en aprietos. Sin embargo, dice, sus desafíos, más que sepultar a la tradición fundada en el nombre de Marx, entrañaron una verdadera condición de posibilidad para los desarrollos teórico-políticos de segunda mitad del siglo XX y de principios del XXI. El abordaje de los retos posestructuralistas dio lugar a un proceso de *autocrítica* hacia el interior del marxismo en el medio de un diálogo abierto con otras corrientes de pensamiento contemporáneas⁴.

En definitiva, las temáticas u operaciones desarrolladas por las corrientes posestructuralistas pusieron en serio cuestionamiento algunas de las ideas troncales que sostenían el edificio teórico marxista. Creemos que las "nuevas" teorías críticas recogen este legado e intentan profundizar estos debates. Lo que es innegable es que el posestructuralismo ha significado una influencia enorme en las nuevas teorías críticas que, en concordancia o en oposición, no han podido quedar inmóviles a sus postulados⁵.

La pérdida de centralidad de la opresión económica

Otro de los corolarios de la crisis del marxismo de los años setenta es que trajo aparejada la puesta en cuestión de una de las tesis troncales de la teoría marxista acerca de la determinación en última instancia de lo político superestructural por lo económico infraestructural. Para buena parte de la intelectualidad de izquierda, la pérdida de hegemonía, derrotas mediante, de la clase obrera respecto de otras clases o subjetividades anticapitalistas que comenzaban a multiplicarse en el mundo implicaba la necesidad de repensar la relación entre la política y la economía en nuevos términos y bajo distintas coordenadas epocales.

Esto tuvo como consecuencia que se revisara la definición de clases sociales con relación al trabajo productivo y se elaboraran nuevas categorías de sujetos políticos o se reeditaran algunas no tan nuevas, pero situando su significado en otros marcos teórico-políticos. En el contexto de estas disputas, se han tomado derivas distintas a la hora de definir las relaciones entre política y economía: mientras hay quienes exaltan la autonomía de la política, existen también quienes todavía confían en la potencialidad emancipadora de los que se desempeñan en el mundo de la producción.

Además, señala Keucheyan ([2010] 2013), hubo un suceso editorial que, de alguna manera, marcó todo este proceso, pues en la década del treinta se publicaron los textos de juventud de Marx (entre los que se contaban, por ejemplo, los *Manuscritos de 1844*). Estos textos produjeron una gran influencia en el pensamiento marxista occidental que se hizo sentir, sobre todo, en la segunda mitad de la década del cuarenta, después de la guerra, alcanzando su impacto máximo en los sesenta y setenta. De estos *Manuscritos* adquirió mayor relevancia el concepto de *alienación* que fue utilizado para pensar los fenómenos asociados a los llamados *trente glorieuses*, un periodo de fuerte crecimiento económico y de estabilidad del capitalismo de posguerra.

Así, la alienación desplazó a la explotación, concepto fundamental del marxismo clásico. Según el sociólogo suizo, esta segunda noción, que hace referencia a la captación de plusvalía por parte de la burguesía, tiende a atribuir un carácter central a la opresión económica y a considerar secundarias a otras formas de opresión (como podrían ser la opresión del hombre sobre la mujer, de los blancos sobre las personas racializadas, de los centros respecto de las periferias, de los países coloniales respecto de sus colonizados, etc.). Por ello se hablaba en los ámbitos marxistas de "frentes secundarios", es decir, de luchas no obreristas. Justamente, la noción de alienación servía para pensar estas otras formas de opresión, no necesariamente económicas.

Asimismo, entre los años sesenta y setenta crecieron las teorías críticas centradas en los aspectos "superestructurales" de la sociedad. Frente a la desconfianza generalizada en los aparatos políticos y sindicales de la clase obrera, los intelectuales con itinerario crítico se dispusieron a apoyar y a ver mayor potencial emancipador en nuevos sujetos sociales: las mujeres, los locos, los estudiantes, los colonizados, los marginales, los detenidos, los negros, los indígenas, etc. Desde esta perspectiva, si bien no todos estos sujetos podían considerarse "explotados" en el sentido económico, sí podían suponerse alienados.

De esta manera, la crisis de la centralidad de la opresión económica y la importancia que adquirió la noción de alienación se relacionan con la emergencia de nuevos sujetos políticos, o con la notoriedad de algunos no tan nuevos, que desplazaban el rol de la clase obrera industrial como "el" sujeto revolucionario. Esto tuvo como consecuencia que las problemáticas cultural y política desplazaran, en el campo de las "nuevas" teorías críticas, la importancia atribuida a la economía como el ámbito privilegiado de la dominación.

La crisis del sujeto de la emancipación

Otra de las grandes coordenadas que constituye el telón de fondo de las "nuevas" teo-

rías críticas es el contexto de multiplicación de sujetos políticos, asociado a la proliferación de "frentes secundarios" y a la crisis de las organizaciones políticas y sindicales clásicas de la clase obrera. Según Keuchayan ([2010] 2013), si bien a lo largo de la segunda mitad del siglo XX se multiplicaron los posibles sujetos de la emancipación, ello no quiere decir que alguno haya ocupado, hasta el momento, el lugar que tenía la clase obrera, tanto en potencia organizativa como en importancia teórica generalizada en el campo crítico. Es por esto que los teóricos críticos contemporáneos siguen buscando "sustitutos" potenciales o nuevas articulaciones políticas que encarnen la lucha anticapitalista en el contexto presente.

La puesta en cuestión de la centralidad de la clase obrera no fue solamente teórica, sino también fáctica, puesto que se relacionaba con los cambios en el modo de acumulación capitalista. El proceso de desmantelamiento de los socialismos "realmente existentes", la flexibilización laboral, los procesos de fragmentación del proletariado, entre otras cuestiones, repercutieron en una crisis de las formas organizativas clásicas del movimiento obrero en las que el marxismo había sustentado su práctica (como lo eran el sindicato, el partido, el gremio, las Internacionales obreras, etc.). Digamos que la crisis de la práctica política marxista se expresó en la descomposición de estas formas tradicionales de lucha y de organización de las masas.

Por esta razón es que muchos de los "nuevos" pensamientos críticos se abocaron a pensar la política emancipatoria bajo nuevos términos, involucrando nuevas subjetividades políticas. Aunque coinciden en esta búsqueda, las *formas* que adquieren las respuestas a este desafío son de lo más disímiles. Justamente, el abandono de la premisa marxista de un vínculo orgánico entre posición económica (de clase) y posición política (de clase), lejos de adoptar en estas cartografías formas homogéneas, ha suscitado, el trazado de posiciones enfrentadas (Inda, 2017).

En este contexto, buena parte de los itinerarios críticos se abocó a indagar sobre las subjetividades, las articulaciones o los posibles sujetos llamados a ocupar el nuevo centro de la escena política. En esa búsqueda, por ejemplo, Rancière ([1995] 1996) postula una subjetividad colectiva resultante de una irrupción política que se reclama igualitaria y choca contra el orden de lo establecido; Hardt y Negri (2004) señalan a la multitud como el único sujeto político que puede hacer frente a las condiciones imperiales del capitalismo; en nuestras latitudes, García Linera ([2008] 2015) sostiene la categoría marxista de clases sociales pero explora las formas históricas de visibilización de los contenidos de clase en la forma sindicato, la forma multitud y la forma comunidad, mientras Laclau (2005) sostiene la categoría de pueblo y niega la noción de clases sociales marxista.

Como bien señala Perry Anderson ([1983] 2004), si hay algo por lo que se caracteriza el marxismo, su "ventajoso punto de Arquímedes", es por "la búsqueda de agentes subjetivos capaces de estrategias efectivas para desalojar unas estructuras objetivas" (p. 132). En este mismo sentido, las "nuevas" teorías críticas reviven esta búsqueda aunque tomen, para ello, salidas "no-marxistas" o pidan préstamos conceptuales de otras tradiciones o corrientes. Según Horkheimer ([1968] 2003), en su famosa obra sobre Teoría Crítica, ésta se define por la puesta en cuestión del estado de cosas existentes tomando, para tal fin, partido por la clase de la sociedad que es objeto de una verdadera injusticia. Sobre este *ethos* trabajan las "nuevas" teorías críticas, intentando retomar este lega-

do, solo que no siempre identificando sujeto de la emancipación y proletariado, sino dando entidad a nuevas subjetividades.

Ahora bien, podríamos decir que este desplazamiento de la perspectiva de clase fue menos por los errores de la teoría marxista clásica que por las derrotas que padeció el movimiento obrero. Estas últimas ayudaron a minar la confianza en la lucha de clases como forma primordial de transformación social. Por ello los intelectuales de izquierda comenzaron a inclinarse por otras estrategias de lucha como la utilización de las formas democráticas (burguesas) para lograr consolidar el socialismo dentro del marco de la democracia liberal. La postulación de Poulantzas ([1978] 2005) de una vía democrática al socialismo, así como también de García Linera ([2008] 2015), entre otros, tiene que ver con este proceso. Es lo que autores como Žižek ([2000] 2004) o Badiou (Badiou y Gauchet, [2016] 2015) critican a otras teorías como el posmarxismo laclausiano, que postulan una abierta aceptación de la democracia burguesa al tiempo que abandonan la perspectiva anticapitalista.

En definitiva, la llamada crisis del sujeto de la emancipación golpeó uno de los pilares fundamentales sobre los que se había erguido la teoría marxista: el *proletariado* como categoría nuclear. Esto habilitó un debate profundo sobre las formas contemporáneas de construcción política que permitieran seguir apostando por un proyecto emancipatorio. De alguna manera, en las teorías críticas contemporáneas el marxismo ha demostrado su capacidad de readaptación a los devenires del capitalismo y de la lucha de las masas. En el medio de la crisis de las organizaciones obreras, estas teorías se han abocado a dar respuesta a uno de los desafíos más importantes dados al marxismo que es el de tener que re-teorizar las nociones de sujeto de la emancipación.

Las nuevas concepciones sobre la democracia

Habíamos comentado que en la década del setenta se conformó, sobre todo en Francia, un frente posestructuralista, solo que no mencionamos que una de sus características era la de su posición antitotalitaria. Críticos del desenlace de las experiencias socialistas, estos intelectuales comenzaron a elaborar nuevas concepciones sobre la democracia. Los animaba el fantasma del totalitarismo por lo que, contra él, diseñaron sus propuestas teórico-políticas. Ello los llevó, en la mayoría de los casos, a abandonar el horizonte revolucionario propio del marxismo para abrazar alguna suerte de gradualismo o reformismo.

Todo esto con la irrupción de los nuevos movimientos sociales de fondo y con la esperanza de encontrar allí a los agentes que extendieran la revolución democrática inaugurada con la Revolución Francesa. El miedo que recorría a estos intelectuales era que los proyectos de transformación de la sociedad condujeran (nuevamente) al totalitarismo, esto es, a regímenes que utilizan las fuerzas represivas del Estado para someter al conjunto del cuerpo social, masacre de disidentes mediante.

Este frente antitotalitario estaba conformado por los llamados "nuevos filósofos" franceses como Bernard-Henri Lévy, Pierre Nora o François Furet, jóvenes que estaban recién ingresando en esa época al campo intelectual. Éstos imputaban de totalitarismo

no solo a la Unión Soviética, sino también al conjunto del movimiento obrero. Por ello, bregaban por los derechos humanos y fueron, progresivamente, perdiendo radicalidad hasta llegar a defender el liberalismo y la economía de mercado. Se trató también, dice Keucheyan, de la primera corriente filosófica televisada, en el marco de unos años ochenta signados por la importancia adquirida por los medios de comunicación. Así, señala: "en muchos aspectos, los «nuevos filósofos» son productos mediáticos, puesto que sus obras están concebidas teniendo en cuenta los requisitos de la televisión" (Keucheyan, [2010] 2013, p. 23).

Ahora bien, Roggerone (2018) amplía este frente afirmando que el mismo estaba conformado por los llamados "nuevos filósofos" pero también por posmarxistas como Ernesto Laclau, por igualitaristas liberales como John Rawls, por marxistas analíticos como Jon Elster y por teóricos críticos como Jürgen Habermas; todos en franca reyerta con el marxismo. Sin embargo, fueron sobre todo Claude Lefort y Cornelius Castoriadis quienes retomaron el concepto de *revolución democrática*, primeramente acuñado por Alexis de Tocqueville en el siglo XIX para dar cuenta de una nueva forma de constitución de lo social opuesta a la del Antiguo Régimen.

Para Lefort, la democracia moderna se distingue por el hecho de que el sitio del poder, anteriormente ocupado por la figura del rey, pasa a constituir un lugar *vacío* que solo puede ser ocupado provisoriamente. En contrapartida, el totalitarismo apunta a reimponer un centro en el que pueda cerrarse el carácter abierto de la democracia. De esta manera, la esencia del totalitarismo radicaría en la autoidentificación de un sujeto particular como centro del poder y en la construcción de un *Pueblo-Uno*. Desde esta perspectiva, en las democracias el poder no puede ser apropiado ni encarnado por nadie, ni siquiera por el pueblo del que se supone emana, pues es objeto de una competencia permanente. La invención democrática no es vista, entonces, como instauradora de una obediencia garantizada, sino como el ámbito de debate constante sobre lo legítimo y lo ilegítimo (Lefort, 2014).

Justamente, Ernesto Laclau (Laclau y Mouffe, [1985] 1989; Laclau, 2005) parte de los planteamientos lefortianos para dar cuerpo tanto a su propuesta de democracia radical como a su apuesta populista, aunque, por supuesto, con algunos cambios y objeciones a lo esbozado primeramente por el autor francés. Por otra parte, autores como Žižek ([2008] 2011) critican la propuesta de una radicalización de la democracia sin revolución ni modificación sustancial de las relaciones capitalistas de producción. Siguiendo la línea de Badiou sugiere que la democracia es el *significante-Amo* por excelencia del capitalismo actual por lo que debe combatírsela. Como se podrá apreciar, la disputa democracia/comunismo surca buena parte de los intercambios y producciones de los desarrollos teórico-políticos críticos contemporáneos.

Conclusiones

A partir del recorrido transitado a lo largo de este trabajo pudimos revisar algunas de las aristas de cuatro grandes debates que surcan la producción de las "nuevas" teorías críticas. Justamente, el objetivo de este trabajo apuntaba a poner entre comillas uno de los tres términos utilizados por el sociólogo suizo, Razming Keucheyan, para denomi-

nar al amplio campo de desarrollos teóricos que tomaron notoriedad tras la caída del Muro de Berlín, es decir, el de "nuevas". Consideramos que estos debates devienen de las discusiones desatadas tras la crisis del marxismo de los años setenta.

En este sentido los cuestionamientos a la teoría marxista, así como el desafío de pensar la política y la emancipación bajo nuevas coordenadas epocales, recorren los debates y combates entre los dispositivos teórico-políticos que componen el amplio espectro y para nada consensuado de "nuevas" teorías críticas. Aunque somos conscientes de que sus querellas no se ciñen solo a los cuatro ejes que hemos trazado aquí, creemos que son algunos de los más relevantes y que constituyen los ejes problemáticos mediante los cuales polemizan.

Asimismo, pudimos ver que el posestructuralismo planteó serios desafíos a la teoría marxista al poner en entredicho muchos de sus núcleos problemáticos. Por ello, las teorías críticas de la época no quedaron incólumes ante su influencia y, ya sea por adopción de sus preceptos o por oposición a los mismos, tuvieron que vérselas con esta corriente (una de las más influyentes hasta el momento junto con el marxismo). Sin embargo, esto no significa que el supuesto callejón sin salida en el que arrinconó a la teoría marxista haya sido resuelto por el posestructuralismo. Tanto éste último como el estructuralismo acarrearán dificultades que les impidieron ofrecer respuestas del todo convincentes respecto del problema de las relaciones entre sujeto y estructura. En este sentido, sigue siendo un debate abierto.

En relación a la pérdida de centralidad de la economía en los análisis sociales pudimos observar que el golpe asestado a una de las tesis centrales de la teoría marxista clásica (esto es, la determinación en última instancia de lo político por lo económico) generó un sinnúmero de nuevas propuestas para pensar la relación entre política y economía bajo nuevos términos. Esto dio lugar, por ejemplo, a teorías sustentadas en la autonomía de lo político así como, también, a relecturas de esta relación tomando, para ello, elementos de otras corrientes (como el psicoanálisis). En definitiva, estos "nuevos" dispositivos teóricos intentan lidiar con la explosión de reivindicaciones y de repertorios de lucha que se dieron, sobre todo, tras la década del sesenta en adelante, y buscan emplazarlos repensando la relación entre economía y política tal cual la había planteado el marxismo clásico.

La crisis del sujeto de la emancipación fue otro de los telones de fondo de las "nuevas" teorías críticas. A partir de la multiplicación de luchas y reivindicaciones de distinta índole y de las derrotas del movimiento obrero a lo largo del globo, la intelectualidad de izquierda tuvo que repensar el estatus teórico del sujeto de la emancipación y sus derivas en los tiempos contemporáneos. En esta senda, aparecieron nuevos términos como el de "parte de los que no tienen parte" u otros no tan nuevos (como los de pueblo y multitud) que buscan dar nombre y entidad a nuevas subjetividades políticas y a sus posibles articulaciones en pos de una transformación del estado de cosas existente.

Por último, la influencia de los debates sobre democracia también se hizo sentir en el campo de estas "nuevas" teorías. Tras el impacto producido por las experiencias totalitarias de regímenes que se suponían en pos de la emancipación y de la liberación del sojuzgamiento del capitalismo, tomaron fuerza las ideas centradas en las posibles vías democráticas, ya sea al socialismo o, al menos, a la transformación del capitalismo. Si

bien, para algunos estas posiciones implican una pérdida de radicalidad en las propuestas emancipatorias y una caída en el gradualismo o en el sostenimiento de un capitalismo con rostro humano, para otros se trata de la verdadera posibilidad de una lucha agnóstica por el poder, la única manera de evitar la tentación totalitaria.

En definitiva, lo que intentamos demostrar con el recorrido trazado es que, aunque las condiciones históricas en las que las "nuevas" teorías críticas producen hayan cambiado, en realidad, siguen estando ligadas a las coordenadas heredadas de la crisis del marxismo de los años setenta. Es decir, muchos de los debates que recorren a estos desarrollos teórico-políticos son claramente testamentarios de los años sesenta y setenta, debates que siguen estando activos y que siguen siendo productivos para pensar la práctica política y la emancipación en la actualidad.

Bibliografía

- Althusser, Louis [1977] (2015) ¡Por fin la crisis del marxismo! En L. Althusser, *La soledad de Maquiavelo*, (pp. 283-298). Barcelona: Akal.
- Anderson, Perry [1983] (2004). *Tras las huellas del materialismo histórico*, México: Siglo XXI Editores.
- Badiou, Alain y Gauchet, Marcel [2016] (2015) *¿Qué hacer? Diálogo sobre el comunismo, el capitalismo y el futuro de la democracia*, Barcelona, Edhasa.
- Bialakowsky, Alejandro (2017) El abordaje problemático como metodología para la investigación en teoría sociológica y el análisis de las clasificaciones sociales, en *Cinta de Moebio*, (59), pp. 116-128. Universidad de Chile.
- García Linera, Álvaro [2008] (2015) *La potencia plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Siglo XXI Editores.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio (2004) *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. Madrid: Debate.
- Horkheimer, Max [1968] (2003) *Teoría Crítica*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Inda, Graciela (2019) De pueblos, multitudes y populismos: sujetos políticos y transformación social en las nuevas teorías críticas. En Florencia Ferrari y Guido Galafassi (comp.), *Antagonismo, hegemonía y subjetividad* (95-116). Quilmes: Theomai Libros y Extramuros Ediciones.
- Keucheyan, Razmig [2010] (2013) *Hemisferio izquierda. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos*, Madrid: Siglo XXI.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal [1985] (1987) *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Madrid: Siglo XXI Editores.
- Laclau, Ernesto (2005) *La razón populista*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lefort, Claude (2014) *El pueblo y el poder*, Buenos Aires: Prometeo.
- Petruccelli, Ariel (2010) *El marxismo en la encrucijada*, Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Poulantzas, Nicos [1978] (2005) *Estado, poder y socialismo*, México: Siglo XXI Editores.
- Rancière, Jacques [1995] (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Roggerone, Santiago (2018) *¿Alguien dijo crisis del marxismo? Axel Honneth, Slavoj Žižek y las nuevas teorías críticas de la sociedad*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Tonkonoff, Sergio (2015) *Postestructuralismos y teoría social*. Ponencia presentada en las 2º Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo, Mendoza, Argentina. <https://bdigital.uncu.edu.ar/fichas.php?idobjeto=7080>
- Traverso, Enzo [2016] (2018) *Melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Žižek, Slavoj [2000] (2004) ¿Lucha de clases o posmodernismo? ¡Sí, por favor! En Judith Butler, Ernesto Laclau y Slavoj Žižek, *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos de izquierda* (pp. 95-140), Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Žižek, Slavoj [2008] (2011) *En defensa de las causas perdidas*, Madrid: Akal.

Notas

¹ Es el caso de Ernesto Laclau que, tras tomar aportes de la lingüística estructural, la deconstrucción y el psicoanálisis formula una teoría que concibe como posmarxista, es decir, como superadora de la tradición fundada en el nombre de Marx. También es el caso de García Linera que si bien sostiene muchas categorías marxistas clásicas las mixtura con aportes provenientes del indigenismo. Es, asimismo, el caso de Žižek con su relectura del marxismo en clave hegeliana y lacaniana. Tampoco podemos olvidar las teorías que construyen sus dispositivos a partir de aportes del posestructuralismo, del feminismo, de los estudios poscoloniales, entre muchos otros ejemplos.

² Con ejes problemáticos nos referimos a aquellos problemas, debates o desafíos que atraviesan a los desarrollos teórico-políticos contenidos en el amplio universo de “nuevas” teorías críticas. Esta noción parte de la propuesta de Bialakowsky (2017) de abordaje problemático como metodología para investigar, sistematizar y comparar diversas propuestas de teoría social, sin recortar el análisis al derrotero de un concepto. Este tipo de abordajes

permite dar cuenta de las dimensiones y niveles de ciertos problemas que habilitan a comparar perspectivas.

³ Es importante aclarar que si hay algo que define a las "nuevas" teorías críticas es que no componen un campo homogéneo y consensuado, sino que se trata de desarrollos teórico-políticos que se desmarcan unos a otros y cuyos puntos de disenso proliferan frente a los puntos de contacto. En este sentido es que hablamos de un verdadero *campo de batalla*.

⁴ Justamente, otra de las características de las "nuevas" teorías críticas tiene que ver con esta búsqueda más allá de los horizontes marxistas. Es por ello que estos dispositivos teóricos se han hibridado con otras corrientes y tradiciones como el feminismo, el ambientalismo, la teoría *queer*, el indigenismo, los estudios poscoloniales, los estudios culturales, el psicoanálisis, las teorías del arte, entre muchas otras para elaborar sus desarrollos.

⁵ Por ejemplo, Ernesto Laclau retoma los aportes del posestructuralismo para elaborar fuertes críticas al marxismo clásico, desde las cuales edifica su aparato teórico posmarxista. Otro ejemplo, podría ser el de Slavoj Žižek, quien recoge el guante de la discusión posestructuralista sobre la relación entre sujeto-estructura para posicionarse en una ontología del sujeto trascendental opuesta al historicismo propio de la primera. Como se puede ver en el caso de Laclau se trata de una influencia del pensamiento posmarxista por adopción, mientras que en el de Žižek se trata de una lectura de esta corriente a partir de la cual se sitúa en una posición crítica de la misma.